

# **PANORAMA SOCIODEMOGRÁFICO DEL MERCADO DE TRABAJO Y DEL VALOR DE LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA EN MÉXICO EN EL 2000**

MARÍA DE LOS ÁNGELES VALLE FLORES

Si bien se han sugerido recientemente en México fenómenos de desempleo y subempleo de profesionistas (ANUIES, 2003; Hualde y Serrano, 2005), hay evidencias que documentan, particularmente a nivel macro, las brechas salariales en el empleo en general (Rendón y Salas, 2000; García y Oliveira, 2002), así como trabajos que demuestran que los asalariados con educación universitaria tienen ventajas en sus condiciones laborales, frente a trabajadores con menor nivel educativo (Meléndez, 2003; García y Oliveira, 2003; Hualde y Serrano, 2005).

Estos hallazgos sirven de marco para plantear el objetivo de este trabajo: exponer los resultados mas relevantes de una exploración cuantitativa y desde lo que puede quizá considerarse el lado de los empleadores, de sus preferencias por determinados perfiles sociodemográficos de los trabajadores, en términos específicamente de los niveles de escolaridad en el mercado de trabajo, con particular atención al valor de la escolaridad superior universitaria.

Esto tiene su fundamento en que, desde nuestra perspectiva, estas preferencias constituyen un elemento, entre otros, en la construcción de sus estrategias de demanda de empleo de nivel profesional, y son relevantes en tanto que juegan como mediación estructural entre la educación y el empleo.

Este ejercicio, que aquí no pretende mas que ofrecer un panorama sociodemográfico general del mercado de trabajo por nivel de instrucción a nivel nacional para el año 2000, se hace con base en una de las fuentes estadísticas disponibles como lo es la Encuesta Nacional de Empleo (INEGI, 2001); a partir de los

indicadores de nivel de escolaridad de la población económicamente activa (PEA) total, a nivel nacional, que logró un lugar en la estructura del empleo disponible y de los que quedan fuera, así como en relación al tipo o calidad del empleo al que se tiene acceso.

Lo que aquí se presenta es parte de una investigación más amplia sobre la manera en que se construyen socialmente los mercados de trabajo de nivel profesional (Michon y Segrestin, 1993; De la Garza, 2003) en distintas especialidades disciplinarias ofrecidas por la UNAM. Investigación que pretende, entre otras cosas, explorar el papel y nivel de eficacia de la educación superior universitaria en el posicionamiento de sus poseedores en el mercado de trabajo; así como esclarecer el supuesto de que en un país como México, en donde el empleo y la educación son bienes escasos, la educación universitaria (comparativamente aún más escasa que otros niveles de escolaridad), sin duda es un factor muy importante en la demanda laboral, pero quizá no suficiente ni el único, para el posicionamiento laboral “exitoso” de los egresados universitarios.

### **Los resultados más relevantes**

La principal condición de la población total de la PEA es la de estar ocupados (98.4%), no habiendo casi diferencias por sexo (98.5% de hombres y 98.2% de mujeres), frente a aquellos otros que, aún habiendo buscado un trabajo, se encuentran desocupados (o desocupados abiertos) en condiciones muy similares para ambos sexos, aunque ligeramente mayor para las mujeres (1.5% de hombres y 1.8% mujeres).

Si se revisa lo que ocurre con la PEA por condición de ocupación según el nivel de escolaridad, se encuentra que casi la totalidad de la PEA tiene empleo (98.4% están ocupados frente a un y 1.6% de desocupados) y que la mayor proporción de ocupados se presenta entre aquellos sin instrucción y con primaria completa e incompleta, así

como que en general disminuye ligeramente la proporción de ocupados a medida que aumenta el nivel de escolaridad.

Si se atiende lo que ocurre por sexo se puede observar que el desempleo en general afecta en mayor medida a las mujeres que a los hombres, tanto a nivel total (1.8% y 1.5% respectivamente) como en los diversos niveles educativos (a excepción de las que tienen primaria completa e incompleta con un 0.8% frente al 1.0% de los hombres). Asimismo, que las mas altas proporciones de desempleo entre los hombres se da entre aquellos con estudios de nivel profesional medio (3.1%) y de las mujeres entre las que de igual forma tienen estudios profesionales medios pero también entre las que tienen preparatoria (3.5% respectivamente). Vale la pena destacar que el desempleo de profesionistas es mas amplio entre las mujeres que entre los hombres (2.7% y 1.7% respectivamente).

Lo descrito revela la posible existencia de un mercado de trabajo que hace posible altas tasas de participación laboral por una lado de población sin instrucción y de muy bajo nivel de escolaridad como es la primaria (seguramente porque tienen necesidad de buscar el sustento a como de lugar), y por otro lado también abre espacios para aquellos con escolaridad universitaria; en ambos casos mayormente representados por la PEA masculina. Es decir, quizá de manera opuesta a lo que ocurre con la PEA ocupada de nivel profesional, las altas tasas de ocupación de los sectores de nula y baja escolaridad pueden estar asociadas a fenómenos de subempleo en términos de informalidad y condiciones generales de precariedad ocupacional (salarial, inestabilidad laboral, etc.) (Tockman, 2004).

A continuación se describen los hallazgos relativos a la PEA cuya condición es estar ocupada, es decir, se encuentra realizando una actividad laboral, en relación a su

ocupación principal, posición en el trabajo y nivel de ingresos, según nivel de instrucción.

### **La PEA ocupada**

Respecto a lo que se observa con los grupos de ocupación que desempeña esta población según su nivel de instrucción, y a pesar de los niveles de agregación de la información en nuestra fuente original (en particular la agrupación del nivel medio superior con el superior), se pueden apreciar diferencias de ocupación por sexo según el nivel de escolaridad, a excepción de aquellos que tienen educación media superior y superior, en el siguiente sentido.

Los hombres y mujeres sin instrucción desempeñan ocupaciones de bajo nivel (los hombres principalmente como agricultores) aunque más diferenciadas para las mujeres (a la de agricultora se agregan las de artesana y obreras y el trabajo doméstico). La educación secundaria, sobre todo para las mujeres, representa un salto cualitativo hacia ocupaciones de mejor calidad y estabilidad, entre otros, como oficinistas.

Ahora bien, entre hombres y mujeres con educación media superior y superior no se aprecian diferencias en términos del tipo de ocupaciones que desempeñan, aunque sí en la magnitud con que lo hacen. Las más altas proporciones de hombres y mujeres con educación media superior y superior desempeñan un bloque de seis ocupaciones del más alto nivel en la jerarquía laboral y que incluye a la de profesional, técnicos y personal especializado, maestros y afines, trabajadores del arte, funcionarios públicos y gerentes del sector privado y a los administradores agropecuarios. Bloque de ocupaciones a las que quizá podamos suponer que tienen acceso principalmente aquellos con escolaridad de nivel superior universitario.

Así, el 61.1% de la población ocupada masculina con los mas altos niveles de escolaridad que de manera agregada nos ofrece el INEGI, es decir media superior y superior, se agrupa en el bloque de 6 ocupaciones de más alto nivel en un 35%; un 13.7% se ocupa como oficinista y un 13.1% tiene como ocupación la de comerciante y/o vendedor, últimas dos ocupaciones a las que, tal vez, accederían básicamente aquellos con escolaridad media superior.

Casi el 85% de la población femenina con esa escolaridad se distribuye en los mismos grupos ocupacionales, de la siguiente manera: el 43.7% realiza ocupaciones del bloque agregado de 6 ocupaciones de más alto nivel laboral, mientras un 25.5% son oficinistas y el 15.3% son comerciantes y vendedores, a las que posiblemente acceden, sobre todo, aquellos con educación media superior o bachillerato.

Es decir, la población ocupada con educación media superior, pero sobre todo con educación superior universitaria se desempeñaría, en una medida importante, como profesionales.

Lo anterior esta muy relacionado con la posición en el trabajo de la población ocupada, según su nivel de instrucción. Al respecto se tiene que la posición en la ocupación de la población ocupada a nivel total y de hombres y mujeres, la proporción de asalariados aumenta a medida que también aumenta la escolaridad, específicamente de primaria a secundaria y a nivel sub-profesional, para disminuir entre los que tienen preparatoria, repuntar como vimos hasta sus niveles mas altos entre los de nivel profesional medio y volver a bajar la proporción de asalariados entre los de profesional superior, aunque en menor medida entre la población femenina que en la masculina de este nivel universitario (83.3% y 69.9% respectivamente).

Vale la pena destacar que precisamente entre los de nivel universitario al mismo tiempo que disminuyen su participación entre los asalariados sin dejar de ser

mayoritarios (69.9% de los hombres y 83.3% de las mujeres) aumenta su proporción, comparativamente con el resto de los niveles de escolaridad de la población ocupada, entre los empleadores, en ambos sexos pero sobre todo entre los hombres (11.65 de los hombres y 3.2% de las mujeres), quizá como dueños de su propia empresa. Adicionalmente, las mujeres también incrementan su presencia entre los trabajadores por cuenta propia, quizá del mas alto nivel al ejercer su profesión de manera liberal.

Nuevamente se encuentra una correlación entre el nivel de ingreso de la población ocupada y el nivel de educación formal alcanzado, aunque con matices importantes.

La ENE del 2000 ilustra sobre los bajos niveles de ingreso mensual de amplios sectores de la PEA ocupada, y del importante papel de la escolaridad en la mejora salarial, tanto como de su diferencial impacto por sexo.

Al respecto, mas del 60% de la población ocupada total recibe ingresos que no rebasan los 3 salarios mínimos (sm) (y que a medida que el ingreso supera los 3 sm decrece la población que los recibe): el 28.6% de los ocupados percibe de 1 a 2 sm, 18% de más de 3 a 6 sm y 16% percibe menos de 1 sm.

Una revisión de la distribución porcentual de la población ocupada por nivel educativo en los diversos rangos de ingreso nos revela, en términos generales, que a medida que se avanza en los años de escolaridad se va mejorando en el ingreso que se percibe, aunque con desventaja para las mujeres comparativamente con los hombres.

La escolaridad de nivel profesional superior significa una mejora (relativa) en los niveles salariales de la población ocupada, aunque se siguen presentando las diferencias por sexo con desventaja para ellas: los hombres se concentran principalmente entre los que perciben de 5 a 10 sm (27.7%), mientras que las mujeres entre las que ganan de 3 a 5 sm (29.9%).

Lo descrito nos revela un panorama en general desalentador con relación a los niveles de ingreso de más del 60% de la población ocupada total de nuestro país (que no rebasa los 3 sm), contexto en el que se aprecia un indiscutible impacto de la escolaridad en la mejora salarial. Esto parece así particularmente cuando se trata del nivel profesional universitario, aunque con efectos desiguales por sexo con desventaja para las mujeres (ellos colocándose sobre todo entre los que ganan de 5 a 10 sm y ellas entre las que ganan de 3 a 5 sm). Lo anterior se refuerza cuando vemos que los porcentajes de los que tienen educación superior y perciben más de 10 sm son muy superiores en comparación con los de menor escolaridad, especialmente entre los hombres. Más aún, pudimos ver que entre la población ocupada que tiene los niveles de ingreso *mas altos* del mercado (más de 10 sm) destacan de manera sobresaliente (casi el 70%) precisamente aquellos hombres y mujeres con escolaridad universitaria (67.1% y 69.5% respectivamente), es decir, los profesionistas, con una ligera ventaja para las mujeres.

Es decir, si bien no todos los que poseen educación universitaria ganan los ingresos *mas altos* del mercado ocupacional, en una medida muy importante sólo aquellos que la poseen los obtienen.

### **Consideraciones finales**

Uno de los resultados más evidentes de la información explorada sugiere que, en la estructura ocupacional mexicana del año 2000 ---al menos en su dimensión más macro o a nivel nacional--- se da, en términos generales, una correlación entre nivel educativo, participación en el mercado laboral (en términos de empleo) y posición o condiciones de calidad en la jerarquía laboral disponible, con efectos diferenciales por sexo, generalmente a favor de los hombres.

En este sentido, los niveles de educación de la PEA parecen jugar un papel importante en las estrategias de empleo tanto de los oferentes de empleo (o fuerza laboral) como de los demandantes de trabajo, los empleadores. Podemos agregar que, asociado a la escolaridad, también el sexo (generalmente asociado a culturas de género) toma un papel muy activo en el mercado.

Es decir, el mercado de trabajo es sensible a los niveles de escolaridad de la población, tanto como a las diferencias por sexo de los trabajadores en el sentido de que, con ciertas diferencias por sexo generalmente desfavorables para las mujeres, la educación profesional es casi condición indispensable entre una proporción muy considerable de los que ganan los mas altos ingresos, son asalariados cuando no empleadores y/o trabajadoras por cuenta propia seguramente del más alto nivel.

Estos resultados asimismo sugieren que en el año 2000, la construcción de las estrategias de empleo de nivel profesional de parte de los empleadores evidenció preferencias por empleados con perfiles sociodemográficos que incluían niveles de escolaridad universitaria para ocupar los mejores empleos del mercado laboral. En este sentido, esta mediación o limitación estructural, actuó de manera favorable para aquellos con los más altos niveles de escolaridad en la PEA. Es decir, a nivel macro, la escolaridad de nivel profesional universitario gozó de un alto valor en el mercado de trabajo a nivel nacional, aunque comparativamente en mejores condiciones para los hombres que para las mujeres.

No obstante, esto no nos permite afirmar sin embargo que haya sido el único factor que explique las posiciones alcanzadas y las remuneraciones obtenidas. Seguramente la escolaridad ha jugado un papel muy importante, entre otros factores (como las diferencias por sexo, entre otros) que escapan a la visión instantánea y estática del análisis empírico en general y de manera particular del aquí emprendido.



En este sentido, consideramos que sería un error interpretar de los resultados obtenidos una relación lineal entre la educación y el empleo. Mas bien hace evidente la necesidad de análisis que expliquen algo más del funcionamiento de un mercado de trabajo que se construye más social que técnicamente y permitan explorar quienes son, socio-económica y culturalmente hablando, aquellos miembros de la PEA para los que la educación universitaria adquiere un mayor valor relativo en el empleo.

### **Bibliografía**

- ANUIES, (2003), *Mercado laboral de profesionistas en México. Diagnóstico (1990-2000)*. Primera Parte, México.
- De la Garza Toledo, Enrique, (2003), “Notas acerca de la construcción social del mercado de trabajo: crítica a los enfoques económico y sociodemográfico”, Ponencia presentada en el IV Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo (AMET), Hermosillo, Sonora. Memorias.
- García, Brígida y O. De Oliveira, (2002), “Heterogeneidad laboral y calidad de los empleos en las principales áreas urbanas de México”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Núm. 1.
- .....(2003), “Trabajo e ingresos de los miembros de las familias en el México Metropolitano”, en De la Garza, E. y C. Salas (coords.), *La situación del trabajo en México*, 2003, México, plaza y Valdés, pp.77-96.
- Hualde, Alfredo y Arcelia Serrano, (2005), “La calidad del empleo de asalariados con educación superior en Tijuana y Monterrey. Un análisis cuantitativo”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa (RMIE)*, abr-Jun 2005, Vol.10, Núm. 25, pp.345-374.
- INEGI, (2001), *Encuesta Nacional de Empleo, 2000*, México.
- Michon, F. y Denis Segrestin, (1993), “Historia de un encuentro”, en Michon, F. y Denis Segrestin (comps.), *El empleo, la empresa y la sociedad. Debates Economía-Sociología*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, España, pp. 15-33.

Rendón, Teresa y Carlos Salas (2000), “La evolución del empleo”, en Bensusán, Graciela y Arturo Alcalde (eds.), *Trabajo y trabajadores en el México contemporáneo*, México, Miguel Angel Porrúa, librero-editor, pp.25-91.